

Michiyoshi Aoki
RENNYO

Traducción de Osami Takizawa

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galatus, Archivos Pacífico,
Fecha de Publicación: 05/08/2026
Número de páginas: 13
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

MICHIYOSHI AOKI

RENNYO

TRADUCTOR, OSAMI TAKIZAWA



INTRODUCCIÓN

El actor de teatro Noh perteneciente a la escuela Kanze de Kioto, Michiyoshi Aoki, ha compuesto una obra de teatro Noh titulada *Renryo*. Esta pieza dramática recibe su nombre del de un prominente monje budista de la escuela budista Jōdo Shinshū, quien vivió entre 1415 y 1499. Este monje predicó entre las mujeres jóvenes, a quienes entregaba breves textos sobre las enseñanzas de Buda (*mibumi*). El fundador de la escuela Jōdo Shinshū fue el maestro Shinran (1173-1263), autor de una obra titulada *Tannishō*, en la que insistía sobre la siguiente enseñanza: “Los buenos pueden ir al paraíso, es cierto. Pero los malos, pueden ir al paraíso también”. Esta escuela budista permanece activa aún en nuestro tiempo en Japón.



El maestro Michiyoshi Aoki (a la derecha)

Dos ejemplos de los *mibumi* de Rennyō

Capítulo sobre la expulsión del maestro Shinran:

El maestro Shinran insistía en que la creencia en Buda se constituye en el aspecto fundamental de la fe budista. El rechazo de los deseos mundanos y la confianza en las palabras de Buda conducen a la persona al paraíso en virtud del poder de Buda. Un sutra afirma que la fe permite a los seres humanos alcanzar el paraíso y convertirse en Fotoke, logrando acceder a la esfera en la que residen los santos. Tras la decisión de alcanzar el paraíso, se recita una oración dirigida a Buda como agradecimiento. Se trata de una oración muy sencilla, consistente tan solo en recitar el nombre de Fotoke, o Buda: “Na-mu-a-mi-da-bustu”. Esta sencillísima oración se conoce como “Shōmyō” (o recitación oral). La manifestación más clara de tener una fe firme en Buda consiste en la recitación del “Shōmyō”.

Las mujeres están supeditadas a los hombres:

Independiente de la posición social que ocupen o bien de su aspecto físico, todas las mujeres cometen numerosos pecados. No obstante, si las mujeres creen sinceramente en Buda y ruegan al santo Amida Nyorai lograr la salvación, alcanzarán con toda seguridad el paraíso. Dejando atrás los pecados cometidos, recitar “Na-mu-a-mi-da-bustu” depositando toda la confianza en Buda, el santo Amida Nyorai concede la salvación a las mujeres creyentes. No alberguéis ninguna duda al respecto. Si diez personas, si cien personas creen absolutamente en Amida, todas ellas lograrán llegar al paraíso. No alberguéis ninguna duda, pues, las mujeres que creen en Amida, alcanzarán el paraíso. Es algo muy sencillo. Es una lástima que haya quien no ha creído en ello. Creamos con devoción en el santo Amida Nyorai.

El maestro Aoki explica sobre el teatro de Noh en una escuela en la ciudad de Azumino



Rennyō (蓮如)

¿Cómo paso esta vida mundana? ¿Cómo paso esta vida mundana?

Saichi:

Soy Saichi, un artesano de paulonia, y vivo en Yamashina creyendo devotamente en las palabras búdicas “Na-mu-a-mi-da-butsu” (Confío plenamente en Buda), y dando gracias de corazón a Buda por conceder la salvación a las personas. Mi existencia es afortunada y muy alegre. El santo Amida Nyorai me salvará gracias a las palabras búdicas “Na-mu-a-mi-da-butsu”. Me siento muy agradecido por la gracia de Buda. En verdad me alegra enormemente la merced de Buda. La respiración en este mundo es un verdadero placer. “Goho”. “Goho”. “Goho”. “Goho” [onomatopeya de la respiración]. Inspiro y espiro. ¿Tengo catarro? Si tengo un catarro, he de expectorar. Toser es una acción natural, pero yo toso con las palabras búdicas “Na-mu-a-mi-da-butsu”. “Ja, ja, ja, ja, ja, ja” [emplea una onomatopeya para indicar su risa]. Eso me complace. Me complace estar acatarrado. “Na-mu-a-mi-da-butsu”. “Na-mu-a-mi-da-butsu”. El monje budista Rennyō ha escrito las palabras búdicas para otorgárnoslas. Me alegran verdaderamente sus escritos. Como todas las mañanas y todas las noches leo sus palabras, al fin el papel ha terminado por romperse [de tanto usarlo]. He escuchado que el maestro Rennyō va a acudir al templo budista de la ciudad de Yamashina acompañado por el monje budista Keihōbō. Voy a brindarle mi bienvenida y pedirle un nuevo documento escrito. A lo lejos alcanzo a ver al maestro Rennyō. Finalmente, el maestro Rennyō ha llegado. Él es el maestro Rennyō. En verdad, él es el maestro Rennyō.

Rennyō:

Las hojas de los arces ya se han puesto rojas. “Na-mu-a-mi-da-butsu”. “Na-mu-a-mi-da-butsu”. ¡Oye, Hōkei! Tú comprendes mi corazón cuando pienso en que las hojas de los arces están rojas.

Hōkei:

No, no te entiendo.

Rennyō:

Pues has de imaginar lo siguiente. Gracias a Buda sientes una enorme dicha. Piensas que la gracia de Amida es admirable y cálida. Ese pensamiento es del color de los arcos.

Hōkei:

Hasta estos mismos momentos, he escuchado las palabras de Rennyō. Pero aún no había comprendido que usted había llegado a la verdad absoluta tan profundamente. ¡Esto es maravilloso!

Rennyō:

Son muchas las personas que desean aprender las enseñanzas de Buda, pero son en verdad escasos aquellos que pueden llegar a comprender la verdad absoluta. Esto es realmente muy triste. Si todas las gentes entendieran la merced de Buda y unieran sus corazones, las personas de este mundo serían como hermanos. Hōkei y yo somos como hermanos.

Hōkei:

¡Qué gracia! Eres Saiichi, ¿es verdad?

Saiichi:

Sí, soy Saiichi. Le estaba esperando. Como he leído tantas veces el escrito (*mibumi*) del maestro Rennyō, ha acabado por romperse. Me gustaría recibir un nuevo escrito.

Rennyō:

¿Que se ha roto? Las personas no comprenden el sentido de las enseñanzas de Hotoke. Sin embargo, Saiichi ha leído muchas veces mi escrito. Pues bien, voy a entregarle uno nuevo.

Saiichi:

Muchas gracias. Maestro Rennyō, lea el escrito, por favor.

Rennyó:

Es muy sencillo. ¡Lo leeré! “Al observar la vida de las personas se comprende cuán fugaz es. La vida es como una ilusión. No he escuchado nunca que alguien haya logrado vivir diez mil años. La vida de las personas es en verdad breve. ¿Quién ha logrado vivir hasta los cien años?” Yo moriré antes que tú. Y no sé si moriré hoy o si lo haré mañana. La muerte llega pronto. La vida es en verdad como una gota de agua. Todas las gotas de agua, de la primera a la última, son idénticas. Por la mañana, un joven tiene el rostro muy hermoso, pero por la tarde no es más que un blanco esqueleto. El viento sopla fugazmente durante la vida de las personas. Los ojos se cierran pronto, la vida se termina. La belleza es caduca, como el melocotón. De noche se desvanece, como el humo. Tan solo permanecen los blanquecinos huesos. El tiempo transcurre tan fugazmente para los viejos como para los jóvenes. Por todo ello, las personas han de confiar en el santo Amida y pedirle su salvación en el más allá. Para lograrlo, resulta necesario recitar las palabras búdicas. Esta es la verdad. En verdad, estas palabras son sinceras.

Señora I:

El maestro monje budista Ikkyū afirma que la felicidad se encuentra en dirección sur. En verdad, la felicidad está en dirección sur. Si lo pesamos, podremos ir al paraíso del oeste.

Señora II:

Soy de la provincia de Bungo. Ando siempre preocupada por mi padre y por mi madre. Me esfuerzo mucho. Creo que las mujeres se apiadan de los niños y recitan palabras búdicas para ayudarlos. Sin embargo, ayudar a los niños es algo muy difícil. Realizar acciones misericordiosas resulta una tarea ardua. He escuchado que el maestro Rennyó está predicando un sermón para que las mujeres puedan alcanzar el paraíso. Por eso, he venido al templo budista de Yamashina. ¿El maestro Rennyó se encuentra en este templo budista?

Rennyó:

Sí, estoy aquí. No sé quién es usted, pero, por favor, entre en el templo.

Señora I:

Muchas gracias. Yo he venido desde la provincia de Bungo y quisiera decirle una cosa.

Rennyō:

Hábleme abiertamente.

Señora I:

Una enseñanza del maestro Shinran reza así: “Los hombres buenos pueden ir al paraíso. Pero los malos también pueden ir al paraíso”. Entonces. ¿las mujeres también pueden ir al paraíso? Si existe alguna enseñanza sobre el modo en que las mujeres pueden alcanzar el paraíso, enséñemela, por favor.

Rennyō:

Es algo muy sencillo. Sí existe una enseñanza que permite a las mujeres llegar al paraíso, y voy a contársela. En realidad, si todas las mujeres confían incondicionalmente en el santo Amida deseando alcanzar su salvación en el más allá, este santo las concederá su salvación sin excepciones. No ha de albergar usted ninguna duda al respecto. Solo el santo Amida, podrá salvarlas, no lo hará ningún otro Hotoke.

La existencia de las personas, desde el nacimiento hasta la muerte, está repleta de sufrimiento. Y, sin embargo, el santo Amida nos acogerá en el barco de su salvación. El santo Amida disciplinó enormemente su espíritu durante el término budista de Gogō, y lo repitió durante el de Eigō. Más que otros Hotoke, el santo Amida ansía la salvación de las mujeres, e hizo un juramento para salvarlas. Por todo ello, es preciso que confíe en el santo Amida. Aunque cometemos muchos pecados que atentan contra el firme juramento del santo Amida.

Coro:

En verdad, cometemos muchos pecados. Evitémoslos, y recitemos palabras búdicas como “Na-mu-a-mi-da-butsu”. El santo Amida arroja la luz de la salvación para iluminarnos a todos nosotros. Así, todas las mujeres que confíen plenamente en el santo Amida podrán alcanzar el paraíso. En el paraíso, habita un Hotoke muy hermoso. La

misericordia del santo Amida es profundísima. Recitemos las palabras búdicas para obtener la dicha.

Señora I:

¡Qué magnífica es la misericordia del santo Amida!

Coro:

Siento una extraña sensación con las palabras del niño ciervo. Es la figura de Rennyō cuando tenía seis años.

Señora I:

El traje de Rennyō en aquel período presentaba motivos de ciervo.

Coro:

Ahora, y frente a mis ojos...

Señora I:

Ha aparecido....

Coro:

Ha aparecido la figura de Rennyō cuando tenía seis años. El niño Rennyō me dijo que tenía que confiar en el poder del juramento de la salvación del santo Amida. Y, seguidamente, desapareció su figura. Es realidad, yo soy la madre de Rennyō. Cuando llegue el atardecer, me encaminaré al lugar en que se encuentra el santo Amida, sobre las hojas de los arces. La figura de la madre desaparecerá junto a la luz de las nubes errantes. Desaparecerá en el interior de la luz.

(Kyōgen)

¡Me deslumbra! ¡Me deslumbra! ¡Qué prodigio! La mujer que afirmó ser la madre de Rennyō ascendió sobre unas hojas de arce, y desapareció en el interior de la luz. Era como un sueño. Era la señora de la provincia de Bungo. Cuando Rennyō tenía seis años se le conocía como Hoteimaru. En aquel tiempo, la madre de Rennyō desapareció

inesperadamente. Por entonces, el templo budista de Hongan (Honganji) no atravesaba un buen momento, apenas recibía visitantes. Carecía incluso de comida en ocasiones, mientras otros templos continuaban creciendo. El padre de Rennyo se llamaba Zainyo. Su esposa legítima se llamaba Nyoen, y pertenecía al clan de Ebina. La madre de Rennyo, en cambio, no estaba legítimamente casada con Zainyo. Por este motivo, la madre de Rennyo pensaba que ella sería un obstáculo para que su hijo Rennyo fuera el sucesor de su padre. De este modo, la madre le dijo a Hoteimaru que tenía que crecer como el santo Shinran para recuperar el poder del templo budista de Hongan. Y, tras decirle aquello, desapareció. Cuando Hoteimaru creció, asumió un nuevo nombre: Rennyo. Experimentó grandes dificultades a lo largo de su vida. Cuando transcurrieron cuarenta años, sucedió en el cargo al superior de Honganji. Rennyo sostenía en todo momento que: “lo más importante para nuestra escuela budista es que cada creyente confíe verdaderamente en las enseñanzas de Buda y aumente el número de los fieles”. Rennyo se dirigió a numerosos lugares para predicar las enseñanzas de Shinran. Así, marchó a Kioto y a tantas localidades rurales que le sangraron los pies y la sangre manaba de sus sandalias. Por entonces, Rennyo escribía constantemente las palabras de Buda sobre los papeles conocidos como *mibumi*. Rennyo transmitió las palabras búdicas “Na-mu-a-mi-da-butsu” recorriendo los caminos hasta la ciudad de Yoshizaki, en la región de Hokuriku [en el Japón septentrional, junto al mar de Japón, o mar del Este]. En virtud de sus esfuerzos, el número de los creyentes de la escuela de Jōdo Sinshū aumentó considerablemente, y el templo budista de Hongan prosperó con esplendor. No obstante, no eran muy numerosos los creyentes que comprendían en profundidad las enseñanzas de Rennyo. Por esta razón, aquellos que podían entender cabalmente las enseñanzas de Rennyo y que podían escribir los *mibumi* resultan tan estimables. Pero, la situación de la madre de Rennyo era lamentable. Las mujeres albergan el deseo de ayudar siempre a sus hijos. Aquella mujer había desaparecido, pensando en su futuro, cuando su niño tenía seis años. Su corazón padeció tanto como el del santo Amida. ¡Ah! Me brotan las lágrimas. Rennyo está llorando. Se pregunta qué estará haciendo ahora su madre. Rennyo siente grandes deseos de ir a visitarla.

Saiichi:

El discípulo de Rennyō comenzó a hablarle: “En verdad, la mujer de antes resultaba misteriosa”.

Rennyō:

“Yo he pensado lo mismo. Estaba llorando”.

Saiichi:

“Nosotros también estamos llorando”.

Rennyō:

Esto es obra de la misericordia del santo Amida. Quisiera recitar las palabras búdicas. ¡Escuchadme, Hōkei y Saiichi! ¡Recitemos las palabras búdicas!

Saiichi:

De acuerdo.

Rennyō:

He recibido estas bondades gracias a la misericordia de Santo Amida. Recitemos las palabras adecuadas para alcanzar el paraíso.

Coro:

El paraíso que se alcanza por el santo Amida... El paraíso que se alcanza por el santo Amida... está en Jūgō [una distancia budista]. El cuerpo del santo Amida irradia una intensa luz, y nos ilumina.

Bosatsu:

Ha sido una excelente recitación de las palabras búdicas. Sus voces, junto a los santos Bosatsu, podrán descubrir el poder del juramento de la salvación del santo Amida. Las gentes pueden recibir una enorme dicha. Está lleno de hojas el mar, como una manifestación de los malos sentimientos de las personas corrientes.

Pero los corazones de las personas corrientes están recibiendo la misericordia del santo Amida. Esto es una gracia de Hotoke [encarnación de Buda].

El santo Amida siempre difunde sus enseñanzas, conduciendo a las personas a la salvación de Hotoke.

Coro:

Por gracia de la misericordia de los santos Nyorai, que alcanzaron la verdad absoluta...

Bosatsu:

Las personas han de estar agradecidas.

Coro:

Los bosques y los árboles... Los sonidos armoniosos... Así son las creaciones y los sonidos de la naturaleza. Son prudentes, puros, justos y alegres. Solo el santo de la música puede interpretar una música semejante.

Bosatsu:

Gracias a la salvación del santo Amida, los seres humanos pueden alcanzar el paraíso.

Coro:

Los seres humanos pueden alcanzar el paraíso gracias a la salvación del santo Amida. Para ello, las personas tienen que atravesar cinco lugares impuros, hasta hacerse como Buda. Y, así, conceder su gracia a las futuras personas.

Bosatsu:

Esto se debo al juramento de Bosatsu sobre la salvación de las personas.

Coro:

Gracias al juramento de Bosatsu sobre la salvación de las personas, estas mismas personas nacen en este mundo. Pensando en la gracia de Hotoke, es necesario que recen al santo Amida. La voz permanece en la luz. Esta voz reverbera el cielo del atardecer e

ilumina por doquier. Esta luz ilumina por doquier. En verdad, esta luz ilumina por doquier.